

LIBROS

El "cielo abierto" de Roberto Ruiz

Cuando allá por 1971 comencé a interesarme por nuestros escritores del exilio, y gracias a la suma amabilidad que conmigo tuvo hasta su muerte Max Aub, me llegó el nombre de un escritor, Roberto Ruiz, integrante de la que pudiera denominarse la última hornada del exilio político obligado. Hombres aquellos que, sin haber protagonizado en absoluto actividad alguna que pudiera abocarles a la erradicación —dada su corta edad— hubieron de abandonar el país en función del extrañamiento de su familia.

Roberto Ruiz, madrileño del año 25, sale de España cuando tan sólo cuenta catorce años, viviendo a continuación la amarga experiencia de los campos de concentración franceses. Pasaría transitoriamente a Estados Unidos, y de allí a Méjico, como tantos y tantos españoles. Estudia allí filosofía hasta alcanzar su titulación y actualmente y desde hace ya algunos años figura como profesor de español en el Wheaton College (Massachusetts, USA). Autor de diversos libros, su última novela ha sido publicada en marzo de 1977 por Joaquín Mortiz (México), editora de sus últimos libros (1).

Haciendo gala de una impecable prosa y de un andamiaje literario de verdadera altura, Roberto Ruiz nos ofrece un mundo sumido en una guerra total. Como paisaje, una isla con tan sólo doscientos habitantes bajo un sol abierto y puro, mediterráneo. Perdido el contacto con el resto de la humanidad, de la que sólo se tienen noticias a través del pequeño barco que les surte de los elementos más indispensables, o por medio de un aparato de radio. Es el año 2000 y todas las naciones de la tierra, con las mejores armas que han sido capaces de engendrar, se aprestan

científicamente al exterminio. Y en esa isla, los españoles republicanos con los carceleros, hombres a los que les queda aún un hábito de esperanza por que los hombres terminen tamaño aberración. Carceleros que, sarcásticamente, se convierten, a su vez, en propios prisioneros de los seres a los que vigilan.

El mundo ha evolucionado científicamente hacia su destrucción, "el Evangelio se publica en edición de bolsillo abreviada, y a Leonardo da Vinci se le recuerda por sus hazañas precientíficas y sus escarceos con la aviación", mientras que (boletín radiofónico captado en la isla el 16 de agosto del dos mil), la ciudad soviética de Jabarovsk —medio millón de habitantes aproximadamente— ha perecido, por lo cual, la posibilidad de represalias neutrónicas por parte de Rusia harán entrar a la guerra en una etapa decisiva.

En tal contexto guerrero, la República Democrática Española, a par de carcelera del resto de las naciones que se han alzado hacia el exterminio, figura como celadora ética de unos principios humanos que se van irremediabilmente al garete por la locura colectiva que a la humanidad consume.

Ética, humanismo, dos constantes que frecuentemente se

encuentran en nuestra literatura del exilio. Búsqueda del hombre para ser salvado, estableciendo para ello la prédica de lo absurdo, la disección traumatizada de un mundo depredador donde ese propio hombre se ahoga a cada instante.

Roberto Ruiz, español que se nos fue físicamente a los catorce años de su patria, tiene a ésta muy prendida en su ánima. Y trasciende su aventura literaria, la sublimiza en paisaje netamente español, con personajes españoles que dan la dimensión de una tierra, de un concepto de la pervivencia cuando el mundo está agonizando. No propone soluciones, en modo alguno; expone una realidad sublimando, no obstante, el papel humanístico de esos españoles que, carceleros, son servidores, incluso esclavos de esos presos que aunque privados de libertad en una balneario isla, son así salvaguardados de un mundo que camina hacia la total destrucción. La elipsis sarcástica, en su contexto fantástico, se cierra con una muerte inútil, como inútil, posiblemente, es ese reducto carcelero-libertario donde doscientos hombres van muriendo a cada instante.

Parábola, en suma, apuntando hacia el futuro, utilizando para ello, como ya se decía, un perfecto andamiaje literario

donde la experimentación se da en lúcida medida, donde el perfecto conocimiento su propia cultura sufre una crítica objetiva y lúcida.

Roberto Ruiz, un escritor español perfectamente desconocido para este su público. ■ FERNANDO ALVAREZ PALACIOS.

Las vías nacionales y el socialismo

Los difíciles equilibrios del "compromiso histórico" en versión berlingueriana, la polémica sobre el Programa Común, en Francia, que ha terminado enfrentando a socialistas y comunistas, en un momento especialmente delicado por la relativa proximidad de las elecciones, y la firma en España del pacto de la Moncloa, en la que se ha visto con razón el peso, desproporcionado con respecto a su fuerza electoral, del PCE (pero ahí está precisamente la capacidad política de un partido y no en simples desahogos parlamentarios), todo ello unido a la cumbre de Madrid, a la publicación del libro de Carrillo, "Eurocomunismo y Estado", y al reciente anatema de Carter, ha colocado a los partidos comunistas del Sur de Europa en el primer plano de la actualidad internacional.

El debate en torno al eurocomunismo ha sido así, sin lugar a dudas, uno de los acontecimientos políticos del año que acaba de terminar. Acontecimiento editorial también, a juzgar por el número de volúmenes que han aparecido en pocos meses sobre el tema y los artículos que se le han dedicado en las revistas teóricas.

Una de las contribuciones más recientes, desde el punto de vista documental, a este debate lo constituye el libro de Ignazio Delogu: "La vía europea al socialismo" (1). Se trata de una selección, realizada por este periodista, historiador y crítico italiano, de entrevistas, artículos e informes de los secretarios generales de los "tres grandes" —el PCI, PCF y PCE—, así como de declaraciones de otros partidos occidentales que se han pronunciado también por el pluralismo democrático en casa propia y contra la fidelidad incondicional al PCUS, en el terreno internacional, como es el caso del británico o el belga, pero que incluye asimismo declaraciones de quienes no están en esa línea, con el PCP y el minúsculo DKP en cabeza, y

(1) "La vía europea al socialismo", introducción y selección de documentos a cargo de Ignazio Delogu, traducción de Josep Elías y Carlota Hesse. Ediciones Peninsula.



(1) "Paraíso cerrado, cielo abierto", Editorial Joaquín Mortiz, México, marzo de 1977.

BIBLIOGRAFIA: "La ética de Saint Exupéry", México, 1952; "Esquemas", México, 1954 (cuentos); "Plaza sin muros" (novela), México, 1960; "El último oasis" (novela), México, 1964; "Los juegos implacables" (novela), México, 1970.

Cuentos suyos han sido publicados en las revistas "Presencia", "Orígenes", "Universidad de México", "Diálogos", "Insula" y "El Urogallo".